

Fantástica! Un Blackmirror en 3D!

Mabel Vergés, Teatre Barcelona.

Una pieza que encantará al público joven tanto como al adulto.

La Razón.

Un sello muy propio, un teatro en el que las ideas pasan a través de los cuerpos de los intérpretes.

Justo Barranto, La Vanguardia.

Los personajes interpretados por cuatro actores jóvenes con mucha eficacia y soltura, bien entonados, obedecen a la dirección limpia y depurada de Aleix Fauró. Nos recuerda a las obras teatrales de Ray Bradbury, ese mundo distópico juguetón y cruel al mismo tiempo, con guiños al 1984 de Orwell.

Roberto Peralta, La Cronosfera.

Un Black Mirror de carne y huesos que pone los pelos de punta porque se dirige a la raíz de un sentimiento muy reconocible para todo el mundo: el amor romántico como destrucción de la vida, el "vivir felices para siempre" como prohibición e inhibición de lo que sentimos realmente. Una historia que va hacia atrás, descubriendo distintas capas y que se convierte en una reflexión sobre el amor, las relaciones y la desigualdad.

Albert Martí, La Directa Cultura.

Nos cautiva la vibración totalitaria de una sociedad que encarcela los indigentes, que les impone una inserción. Un mundo que señala al diferente, el emigrante. Un impostado mundo feliz, como la novela de Huxley, pero con la exigencia social del amor. Pesadilla orwelliana con forma de algoritmo celestino, un "match" de Tinder con el presente: la soledad no está bien vista. Hay que estar muy atento para ir exprimiendo cada detalle, cada pincelada de esa utopía del capitalismo, la fantasía nada descabellada que pretende transformar los sentimientos en mercancía.

Manuel Perez i Muñoz, El Periódico.

Las emociones sobre el escenario de Isis Martín y Guillem Gefaell son reales. La historia requiere de todo el arco de emociones y los intérpretes las trabajan con medida: contenidos, enigmáticos, tristes cuando hace falta, y esperanzados y eufóricos cuando toca. Especialmente me ha enamorado la escena de la primera cita, con una Isis Martín luminosa y juguetona.

Martí Figueras, Núvol.

El montaje resulta elegante y misterioso, y sabe captar muy bien el interés de los amantes del género. Además, su estructura de narración inversa plantea un rompecabezas estimulante que se suma a la crítica profunda. Una pieza inteligente y compleja.

Ivan F. Mula, Teatre Bcn.

No se pierdan este canto de amor y de muerte que La Virguería escenifica de forma dulce y agresiva.

Annie Pugnau, Nova veu.

Demà recuerda las historias distópicas de Black Mirror. Helena Tornero ha creado un guión muy original, con saltos temporales que ayudan a mantener la tensión dramática. Gracias a la presentación circular de la obra podemos ir descubriendo algunas incógnitas que se van planteando durante el transcurso de la trama. Las interpretaciones son muy buenas.

Elia Tabuenca, Espectáculos BCN.

En un escenario absolutamente desnudo encontramos cuatro actoras escenificando una historia circular de amor, de miedo, de supervivencia, de generosidad, de todas las cosas que no se nombran y del miedo que nos da vernos en un mundo que se parece al nuestro. Salimos del teatro con ganas de comentar y debatir, y eso es lo que tiene que hacer la cultura, movernos por dentro. Así que pasad hacia la Beckett. Palabra de Carboneres.

Mar, La Carbonera.